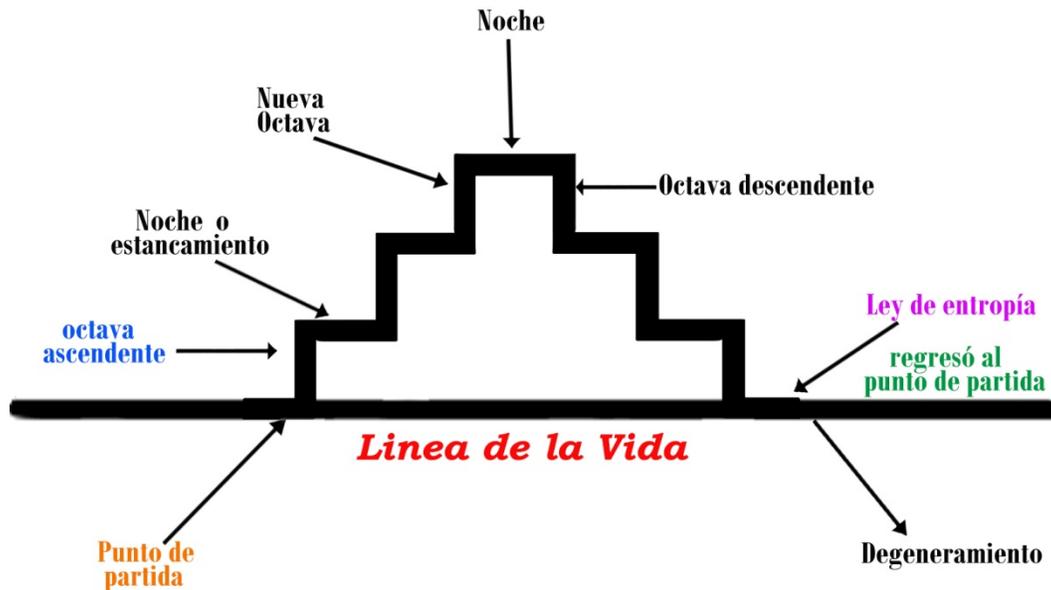


## TEMA #20

### LEY DE LAS OCTAVAS Y LEY DE ENTROPIA



Tal como son los días y las noches en el Universo, en el Macrocosmos, nosotros también pasamos por esos días y noches cósmicas individuales. Todo estudiante, como no tiene un punto céntrico de conciencia permanente, queda regido por las noches y días dentro de sí.

Cuando termina una octava, hay que dar un shock adicional para provocar la entrada de octavas superiores y poder seguir un ritmo ascendente; pero cuando no se sucede así, entra una noche. Entonces viene la decadencia, y no sabe uno si va hacia adelante o hacia atrás, se queda estancado.

Todo lo que tenga vida, todo el Universo, se sostiene por las octavas ascendentes. También nosotros, como somos microcosmos, necesitamos mantener estas octavas en ascenso, y para poderlas sostener debemos realizar cualquiera de las prácticas que da el V.M. Samael: Desdoblamiento Astral, Concentración, Meditación, Eliminación de los defectos, para mantener ascendentes esas octavas dentro de nosotros mismos. Por eso es importante la práctica, para no entrar en esas noches y estar siempre regidos por octavas superiores, para que brille el sol y entre en una etapa ascendente.

Todo discípulo pasa por días y noches cósmicas. Días, cuando hay lucidez, ánimo, vibración. Noches, cuando entra el decaimiento, dudas, pereza; en fin, una serie de acon-

tecimientos que se suceden dentro de uno. Eso no quiere decir que ya sea un cascarón o un caso perdido: son cosas que tienen que pasar en la vida del estudiante.

De modo que en esos momentos es cuando se deben agudizar más las prácticas, para levantar las octavas y provocar un NUEVO AMANECER, un cambio dentro de sí, y poder vibrar a tono con la Conciencia o esencia. Deben hacer las prácticas, pedir a la Madre Divina y al Padre Interno para que les ayuden y verán que los resultados son favorables. Deben sentirse soldados del Cristo, sentir que esas fuerzas Crísticas están en acción dentro de uno mismo.

Cuando entra una noche no se sabe ni para dónde va uno ni de dónde viene. Esta es una cuestión psíquica, que ha bajado la vibración de las octavas que rigen a cada uno de nosotros. Para provocar un nuevo amanecer, algo superior, lucidez, deben empezar a practicar, como les repito, la concentración, meditación, desdoblamiento astral, y mucha oración al Padre y a la Madre. Verán que salen de esa noche, y tendrán experiencia que les dará ánimo para seguir adelante. No hay que desmayar un instante, hay que practicar mucho y auto-observarse. Así entrarán en una etapa muy favorable.

Cuando uno entra a la enseñanza están en vibración las octavas ascendentes. Eso se llama un día, pero ese día viene acompañado de la noche. Si no se siguen las prácticas viene entonces la oscuridad, que se llama esotéricamente noche; pero de un momento a otro hizo una práctica, trajo un recuerdo, o algo así, que le hizo revivir la enseñanza. Eso se llama un nuevo amanecer dentro de sí, y es cuando recuerda uno que tiene que hacer prácticas y se "pone las pilas", a trabajar. Eso es lo que sucede: altos y bajos en la vida de uno mismo.

Las pausas vienen por falta de práctica, porque entran a descender ciertas notas. De modo que la persona que está practicando los Tres Factores no debe tener pausas, sino que cada día es más ascendente, las notas más agudas. Entonces las pausas terminan.

**—V.M. Rabolú: ¿Qué tiempo dura una noche individual y qué consecuencias trae para quien la prolonga?**

—Acordémonos muy bien que en la parte esotérica el tiempo no existe; el tiempo lo pone uno por su actividad o inactividad. Una noche puede durarle toda la vida al discípulo, lo mismo que un amanecer o un día puede durar horas, o puede prolongarse por el tiempo que quiera, según la actividad de la persona. Estoy hablando de horas de tiempo tridimensional, pero esotéricamente el tiempo no existe.

Todas las personas que se retiran de la enseñanza, siempre se retiran en una noche. Nadie que esté pasando por un día se retira de la enseñanza; es lo contrario: hay lucidez, hay actividad, hay ánimo. La noche trae sueño, pereza, dudas, por eso el discípulo se retira y puede tragárselo el Abismo de inmediato.

— **¿Cuando se crean los cuerpos físico solar y etérico solar, la energía sexual se procesa en octavas de tipo superior? Lo anterior, porque el V.M. Samael sólo habla de una segunda octava superior del cuerpo astral solar en adelante.**

—Con cada cuerpo se gestan las octavas superiores; de lo contrario no podría ascender el fuego. Eso de que el V.M. Samael no haya enumerado sino del cuerpo astral en adelante, no quiere decir que los cuerpos físico y vital no tengan que hacer lo mismo. O sea, que se debe es templar la espada.

— **¿Si todo discípulo pasa por estos días y noches, en sus comienzos usted también pasó por estos altos y bajos?**

—No se asombren con esta afirmación, pues estoy hablando con conocimiento de causa. En los comienzos me sucedía muy continuamente esto, y sentía en carne viva la decadencia, hasta la falta de fe, de todo, cuando entraba en una noche de estas, y lo que me servía en esos momentos para salir del paso era una obra del V.M. Samael. Momentáneamente sentía uno los cambios que daba, porque provocaba un nuevo amanecer, y ya seguía con ánimo otra temporada más.

Es claro que como no había prácticas, sino muy subjetivas, volvía otra noche a entrar y tenía que volver a apelar a una obra del V.M. Samael para ponerme en acción otra vez.

Ahora, así como en el ser humano rigen las octavas, ascendentes o descendentes, también en toda organización. Para hablar más claro, más concreto, me refiero al Movimiento Gnóstico.

Recordemos cuando fue formado el Supremo Consejo Gnóstico Ejecutivo Internacional. En aquella época era necesario, urgente, que al Movimiento Gnóstico se le diera una nueva organización revolucionaria, para que entrara un nuevo amanecer, un día cósmico para la institución y surgiera con mucha más fuerza. En aquel tiempo no tuve apoyo de mis compañeros; ellos se rebelaron contra las reformas que quería hacer, y el Movimiento sufrió la decadencia. Lo cogió la ley de entropía, y todos ustedes son testigos de la ridiculez a que llegó el Movimiento por falta de las reformas.

Cuando en una reunión en el Summum Supremum Sanctuarium dije que el Movimiento Gnóstico estaba en decadencia, se me vino todo el mundo encima, hablaron pestes contra mi persona. Más adelante el mismo V.M. Samael lo confirmó: que al Movimiento Gnóstico lo había cogido la entropía, estaba en decadencia.

Si nosotros en estos momentos siguiéramos esos mismos métodos, ya anticuados para la época, no podríamos hacer surgir el Movimiento Gnóstico jamás, porque cada vez las octavas irían decayendo, más y más, en descenso. Esta reforma, aunque se dio un poco tarde, era necesario hacerla para que el Movimiento entrara en octavas ascendentes y

pudiera desenvolverse libremente por todas partes. Dentro de un lapso de tiempo habrá que hacer otras reformas, porque ya estas no servirán, y es la misma vida la que nos va demostrando que hay que provocar la entrada de nuevas octavas, superiores, para que la obra no decaiga.

—**Ahora, V.M., ¿qué nos puede decir de las octavas, a nivel de Macrocosmos?**

—Así como nosotros, como el Movimiento, necesitamos acción, reformas, los planetas, el cosmos, todo está regido por estas leyes de las octavas. A los planetas los sostienen grandes coros de ángeles, arcángeles, que trabajan en cadenas permanentes, sosteniendo la vida. Con sus cánticos, sus mantrams, hacen vibrar la vida y esto no es más sino las octavas en vibración, para que puedan existir planetas y cosmos.

## LEY DE ENTROPIA

“También sabemos que existe una Ley, y esa Ley no es otra cosa que la Ley de la Entropía... Si no trabajamos sobre nuestros pensamientos, si no trabajamos sobre nuestros sentimientos, si no trabajamos sobre el “yo”, sobre el “mí mismo”, sobre el “sí mismo”, se va produciendo dentro de nosotros el fenómeno de la Entropía: tienden los pensamientos a ser de naturaleza cada vez más inferior, las emociones se hacen cada vez más negativas, las voliciones poco a poco más débiles, caen en la Entropía: las áreas del cerebro se debilitan más y ya no trabajan todas las áreas del cerebro como en otros tiempos, sino unas pocas; eso lo saben los mejores médicos, los mejores hombres de ciencia, caen dentro de la Entropía. Todo tiende, pues, a involucionar de acuerdo con esa Ley de la Entropía y a la larga la Entropía conduce a la igualación de las cosas”.

La Ley de la Entropía es algo que está a la vista. Si ponemos una marmita llena de agua caliente junto a una marmita llena de agua fría, veremos cómo se precipita la Entropía: hay un intercambio de calor y de frío y por último priva la Entropía y ambas quedan iguales.

Millones de personas actualmente, por ejemplo, están metidas dentro del camino de la Entropía; como no trabajan sobre sí mismas, cada día se vuelven peores, la mente se les va atrofiando, los centros de la máquina orgánica cada vez están más degenerados, no les trabajan todas las áreas del cerebro y así llegará el día en que la Ley de la Entropía los igualará a todos allá abajo, en el “Tártarus”.

¿No se han fijado ustedes cómo iguala la Ley de la Entropía a la gente? A alguien lo pueden enterrar en un ataúd de oro y a otro en un ataúd de madera y por muy bonita que sea la sepultura, a la larga quedan iguales: tan “huesudos” el uno como el otro. La “Pelona” a todos los iguala, eso es obvio, esa es la Entropía.

Así que, los “humanoides” que pueblan la faz de la tierra, es decir, los “bípedos tricerebrados” o “tricentros”, un día serán todos iguales, degenerados e incapaces; tan iguales, que apenas se distinguirán el uno del otro.

Un día la Tierra será una luna más: la Entropía la habrá igualado. Por lo pronto, veámosla como está marchando, toda bajo la Ley de la Entropía: cómo se encuentran los mares, ya están pues convertidos en basureros; peces moribundos, ríos contaminados, la atmósfera contaminada con “smog”, frutos de la tierra adulterados. Los sabios, los pseudo-sapientes, que “todo lo saben”, han acabado con los frutos verdaderos de la Tierra; ahora ya no se encuentra uno ni manzanas para comer y le toca “tragarse perones”, “naranjas de California” sin semillas: ¿habráse visto cosa más estúpida? Claro, ahí está la Ley de la Entropía: los “sabihondos”, satisfechos de su “sabiduría”, sin saber que lo que han hecho es degenerar a los vegetales, haciéndolos marchar por el camino de la Entropía.

Al paso que vamos, las tierras se irán volviendo estériles; las explosiones atómicas, pues, acabarán de “hacer su agosto” con ellas y de proseguir así, un día la Tierra quedará igualada, entonces será otra luna. Afortunadamente la sabiduría, dijéramos, del Teomertmalogos, lo tiene todo muy bien calculado; ya sabemos nosotros que sólo mediante la transformación es posible vencer a la Ley de la Entropía, pues la transformación incluye sacrificio; eso es ostensible.

La Tierra actual, por ejemplo, está completamente marchando de acuerdo con la Ley de la Entropía y si no hay un gran sacrificio, quedará igualada el día de mañana, convertida en una luna más; pero como no se ha terminado el programa –cada planeta tiene que tener sus siete Razas, antes de convertirse en Luna–, pues hay que hacer un gran sacrificio: se necesita la catástrofe y el sacrificador va a ser el Teomersmalogos.

Se necesita una catástrofe, ¿para qué? Para poder transformarla, hay que sacrificar esta Tierra, esta humanidad; todo esto hay que transformarlo, sacrificarlo. Se necesita una transformación y como resultado de esa transformación de energías, resurgirá una Tierra nueva con su “Edad de Oro” y su belleza. De manera que la catástrofe es una necesidad indispensable para poder vencer a la Ley de la Entropía; si no hubiera una catástrofe, la Ley de la Entropía, pues, terminaría igualando a la Tierra con la Luna, sería una luna más antes de tiempo; pero gracias a la transformación que se va a producir con ese sacrificio, que será una catástrofe, surgirá una nueva “Edad de Oro” y una nueva humanidad.

La Tierra pues, está agonizando, la Entropía la está llevando poco a poco hasta el final, esto lo puede saber cualquier persona que tenga un poquito de visión. Sólo mediante la transformación se puede conseguir que todavía no se convierta en luna, que surja de entre el caos, pues, algo nuevo.

Pues sí, la transformación que se va a realizar, se hará sobre la base del sacrificio y terminará con una gran catástrofe... Cristo mismo se sacrificó en la Tierra Santa para vencer a la Ley de la Entropía y al Dios Mitra lo ponían sobre un toro, con el cuchillo clavado sobre el lomo del animal;

de la sangre que manaba del toro ese sagrado, brotaban las plantas y todo lo que es, ha sido y será, eso nos dice lo mismo: sacrificio, indispensable para la transformación, transformación urgente para trascender a la Entropía. Si uno no hace nada, si no se sacrifica para reducir a polvo los “yoes”, será el “tragadero” de la Entropía.

A la gente le encanta hablar de sus experiencias, de los sufrimientos por los que pasaron, de las amarguras posibles, de lo “yo voy a hacer”, de “lo que yo soy, gracias a haber sufrido tanto”... Raros son, en verdad muy pocos, los que están dispuestos a sacrificar sus sufrimientos.

Sí, observen a las gentes, mírenlas y verán que no son prácticas; observen la psicología de las gentes y verán cómo quieren sus sufrimientos, cómo gozan recordándolos; “Cuando yo pasé por tantas y tales cosas, cuando vendía periódicos en la calle para llegar un día a ser lo que soy, el Dr. Fulano de Tal, el poderoso señor. Yo, que vendía periódicos, yo que dormía en los andenes”... La gente es así: se quieren demasiado a sí mismas y a sus dolores, las gentes tienen necesidad de sus propios sufrimientos... Sí, y gozan con eso. Los ricos, mientras más poderosos y felices, tanto más recuerdan sus propios fracasos, sus propios sufrimientos –de cuando en cuando– y se sienten auto-importantes recordándolos.

Erradiquen esas cosas de su personalidad, todo se transforma mediante el sacrificio. Sacrifiquen sus propios sufrimientos, erradiquen de sí mismos los “yoes” que los produjeron y quedarán sacrificados los sufrimientos; los “yoes” de los sufrimientos hay que desintegrarlos, hay que pulverizarlos, volverlos “cisco” y esa energía que resulta de ahí, produce una transformación de donde nace un hombre diferente, que vence a la Ley de la Entropía.